

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

El Cardenal Arzobispo de Toledo, y los Prelados sufragáneos de su provincia, Obispos de Sigüenza, Cuenca, Plasencia y Coria, acuden a la representación nacional, recientemente constituida, para exponer con ingenua sencillez su amargura, como Prelados y como españoles, por las inesperadas vejaciones causadas a la Iglesia, de la que son custodios y jurados defensores.

El Cardenal y sus sufragáneos abrigaban la más alta confianza de que las Cortes atenderán las respetuosas observaciones que en desempeño de su deber les dirigen, porque lo hacen a representantes españoles, cuyo mayor blason ha sido siempre el vanagloriarse de ser hidalgos honrados y siempre católicos.

Inauguróse con el programa de Cádiz la revolución actual; y triunfante a los pocos días en todos los ámbitos de la Península, natural era que, una vez en el poder los hombres que la habían promovido, se apresurasen a poner en práctica los principios proclamados en aquel notable documento; pero lo que no parecía lógico, ni menos podía esperarse, era que esa misma revolución, que presentaba por lema moralidad y justicia, y que a nombre de tan sagrados principios hacia un llamamiento general al Clero, hubiera de ser enemiga y hostil a la Iglesia, hasta el punto de haber conculcado varios de sus más legítimos e imprescriptibles derechos. Sin embargo, es lo cierto que, apenas inaugurado el nuevo orden de cosas, empezó una cruzada general contra la Iglesia, durante la cual se han consumado una multitud de actos notoriamente injustos, y atentatorios en alto grado a los derechos, inmunidades, independencia y jurisdicción de la misma.

No es de este lugar ocuparse de ciertos atropellos, violencias y excesos cometidos por algunas juntas revolucionarias en el corto tiempo que estas subsistieron, porque exaltadas en aquellos días las pasiones, era el vórtice de las mismas, más que la fría y serena razón, el que reproducía en la patria de Recaredo, de San Fernando e Isabel la Católica, los días aciagos que trajo a la nación francesa la revolución atea del siglo pasado.

Empero de diverso modo son de calificarse los actos consumados, especialmente en todo aquello que se refiere a la supresión de conventos, a la disolución de las corporaciones religiosas y de asociaciones benéficas, a la dotación de seminarios, a la libertad religiosa, a la supresión del fuero eclesiástico en materias civiles y criminales, y otras muchas cosas no menos importantes, cuya trascendencia en el orden religioso es imposible desconocer.

El Gobierno supremo de una nación, cualquiera que aquel sea, es el primero obligado a respetar, cumplir y hacer que se observen por todos las leyes generales del país, con especialidad las que llevan la sanción de las dos supremas potestades. Al amparo de aquellas, y bajo la garantía de pactos solemnes, existían en España institutos regulares de uno y otro sexo, congregaciones y asociaciones piadosas, que tenían por objeto la enseñanza, la moralización de los pueblos, el socorro de los pobres, y el ejercicio de la caridad en su grado más perfecto. La Iglesia disfrutaba el pleno y absoluto dominio de todos sus bienes, sin limitación de ningún género; la religión católica era, aúna, la única del Estado, con exclusión de cualquier otro culto; sus ministros gozaban de las preeminencias que establecen los Sagrados Cánones, siendo además libres e independientes en el ejercicio de sus funciones y en el desempeño de sus respectivos ministerios; el Estado, en fin, en cambio de las ventajas inmensas que recibió de la Iglesia, y como consecuencia de los cuantiosos bienes que de la misma había en otras épocas enagenado, contrajo la obligación sagrada de sostener el culto y sus ministros, y aun de dotar los seminarios conciliares y erigirlos en donde no los hubiera.

Y de qué manera se han cumplido todos estos solemnes pactos, respetado todos estos derechos y se han protegido los intereses legítimos de la Iglesia? De qué modo se han entendido para la misma los principios tan decantados de libertad de enseñanza, libertad de asociación, libertad religiosa, y tantas otras libertades proclamadas por la revolución? ¿Triste es decirlo pero así están los decretos de 18 de Octubre último sobre corporaciones religiosas; el de 16 de Noviembre sobre incautación de los edificios y bienes que aquellas poseían legítimamente; las circulares y manifestaciones del Gobierno proclamando y dando por establecida la libertad religiosa; el decreto del ministro de Fomento mandando incautarse de los archivos y bibliotecas de las iglesias; y tantas otras órdenes y disposiciones análogas que sobre estas pudiéramos citar.

Ellas dan la medida para apreciar cómo han ido las cosas en España, durante todo este tiempo, en asuntos religiosos: semejantes documentos explican por sí, sin necesidad de otros comentarios, cuál ha sido, y aún continúa por desgracia siendo, la situación de nuestra Iglesia, desde el mes de Setiembre último hasta la fecha. ¿Cómo los Prelados no hemos de dolernos? ¿Cómo no pedir se guarden las leyes canónicas y civiles?

Extraño y singular contraste! Al mismo tiempo que el Gobierno provisional decreta la libertad de asociación, se suprimen las asociaciones e institutos religiosos y de caridad; se proclama oficialmente la libertad de enseñanza, y se prohíbe la de la ciencia sagrada en las universidades, y se impide para darla en los Seminarios conciliares, y aun se expulsan fuera de España los sacerdotes de la Compañía de Jesús, que educaban con esmero en sus casas a nuestra juventud. Abusando de la libertad de imprenta, se han escarnecido diárra e impunemente la Religión y sus ministros; y se pretexó de abusos, que no se han justificado, se han puesto al sacerdocio limitaciones depresivas en la predicación de la divina palabra.

Para que la libertad religiosa sea un hecho en este país clásico del Catolicismo, aun antes que de derecho se establezca, se ha concedido permiso para abrir sinagogas y templos protestantes, al paso que se daban órdenes para demoler los templos consagrados al Dios verdadero; y para que el contraste resulte más acabado, y la desigualdad aparezca con los caracteres más tristes e irritantes, mientras el Gobierno abre a los judíos de Londres, Amsterdam y otros puntos las puertas de esta patria querida, cerradas hace siglos a la heresia y a la infidelidad, turbas desenfrenadas de hijos espúreos de esta nación hidalga, arrastraban con escarnio por las calles y plazas de Madrid el escudo de las armas pontificias, y se obligaba al muy digno representante del Padre común de los fieles a salir de su casa y a refugiarse en una legación extranjera.

Hasta aquí, sin embargo, ninguna alteración le-

gal, definitiva y permanente han sufrido en España las relaciones seculares de la Iglesia y del Estado; pero acérrese el momento en que esta gravísima y delicada cuestión ha de discutirse por segunda vez en las Cortes de la nación; y así como hemos dicho en descargo de nuestra conciencia, lo que como Prelados no podemos menos de decir sobre ciertos actos, contrarios de todo punto a lo que dichas relaciones exigen y tienen establecido, del mismo modo nos creemos obligados a exponer lo legal y justo sobre todo aquello que pueda en lo novedad, ni agresividad en nuestro modo de ser religioso, político y aun social; nos referimos a la libertad de cultos, o sea, si España ha de conservar, o no, su unidad religiosa.

Bajo dos distintos aspectos puede y debe considerarse la cuestión que nos ocupa: bajo el aspecto religioso o teológico, y bajo el punto de vista político o civil. En el primer sentido, la tolerancia o libertad de cultos es el reconocimiento casi expreso de la verdad de todas, absolutamente de todas las religiones habidas y por haber; es la sanción impia de la legitimidad de todos los cultos, sin excluir los más inmundos, groseros y abominables; es el indiferentismo religioso de Rousseau y de sus adeptos; o dicho más brevemente, y también con más propiedad, es la profesión y proclamación solemne del ateísmo. En el segundo concepto, la tolerancia religiosa no es otra cosa que la libertad concedida por la ley fundamental del Estado, para que sus individuos profesen la religión que mejor les parezca. Lo primero es un error grosero, con el cual, ni la Iglesia ni ningún verdadero católico pueden jamás transigir; lo segundo, aunque algunos le consideran como un punto cuestionable, no lo es para España, pasado como en cosa juzgada lo perjudicial que es para ella semejante discusión.

Sin embargo, medítase si, bajo el punto de vista político o civil, conviene más a España la conservación de su unidad religiosa, o si, por el contrario, le ha de ser más ventajosa la libertad de cultos, o mejor dicho, la pluralidad, porque la libertad, tal como es en sí y significa la palabra, ni ha existido, ni existe hoy en ninguna nación. Ahora bien, es conveniente a España esta pluralidad de cultos, ora se le llame tolerancia o libertad religiosa? Creemos que no, y para ello no hay más que consultar a nuestra historia, y al sentimiento casi unánime de toda la nación.

Entre otras nobilísimas cualidades que siempre han distinguido y honran a los hijos de este suelo patrio, sobresalen dos que constituyen, puede decirse, el carácter y géneo nacional de los españoles: estas son, su amor inquebrantable a la independencia, y una adhesión sin límites a la religión de sus padres. Estos dos caracteres van siempre tan unidos en nuestra historia, que es imposible separar el uno del otro, sobre todo después de la conversión de los españoles al cristianismo.

Es hoy punto casi indudable que los primeros habitantes de la Península fueron monoteístas, y profesaron la religión de los antiguos Patriarcas. El politeísmo, o sea la pluralidad de cultos, no se conoció en España hasta que los importaron a ella sus primeros conquistadores los cartagineses, y después los romanos: unos y otros eran idolátricos, y de qué manera España resistió estas dominaciones? Conquistado está en su historia en páginas inmortales, escritas con caracteres de oro.

Convertida España al cristianismo, y después de trescientos años de una paz octaviana, la irrupción de los bárbaros del Norte pone en peligro su Religión: España, después de una lucha obstinada, conserva para su ventura su fe, y esta es más tarde el medio elegido por la Providencia para la fusión de dos razas enteramente opuestas y enemigas, de que resultó el magnífico espectáculo de la unidad nacional, que hasta entonces no había propiamente existido.

La obra de Recaredo y del Fuero Jurgó sucumbió prematura y lastimosamente en las márgenes del Guadalete, y junto a los muros de la misma ciudad que, en días más venturosos para la madre patria, la diera el sér: los moros, ébrios de gozo por el triunfo inesperado de los primeros combatientes, se extienden, cual lava inmundicia y con rapidez asombrosa, por casi todos los ámbitos de la Península, y los españoles, consternados y llenos de estupor a vista de tan siniestros sucesos, ó se someten resignados al poder agareno, ó huyen desahogados a ocultarse en los antros de nuestras sierras más escarpadas.

¿Quién animará a los bravos iberos para acudir el ominoso yugo de los hijos del profeta de la Mecca, y les prestará valor para recobrar su libertad, su independencia y su unidad nacional? ¿Quién? El amor patrio, inflamado y fortalecido por el sentimiento religioso, que se alberga en las cuevas históricas de Covadonga y de Galián. Aquí, en estos dos lugares, que bien pudieran llamarse sagrados por la fe que anima a los guerreros que de ellos salen para reconquistar nuestra independencia, da principio la restauración de nuestra unidad nacional, obra a la cual habían de dar más tarde, como de hecho se la dieron, gloriosa cima las nobilísimas figuras de los Reyes Católicos, reuniendo a todos los españoles en un solo culto y bajo una sola dominación, o como dice un sabio historiador contemporáneo, bajo una sola cruz y una corona sola.

Bajo tan firmes y sólidas bases, los augustos monarcas Isabel y Fernando, no sólo aseguraron para siempre nuestra independencia y unidad nacional, arrojando de nuestro suelo a los moriscos y judíos, sino que llevando sus conquistas hasta más allá del Océano, descubrieron para España un nuevo mundo, con lo que uno de sus inmediatos sucesores pudo ya con toda propiedad asegurar que jamás ha dicho monarca alguno de la tierra: «El sol nunca se pone en mis Estados».

Desde esta época memorable, una sola vez se ha visto amenazada nuestra independencia nacional, que fué a principios del siglo presente, con motivo de la invasión francesa. Las ideas religiosas de los invasores discrepaban mucho de las profesadas por nuestros padres, y esto, unido al amor innato a la independencia, hizo que los españoles todos, sin distinción de clases, edad ni sexo, se aprestaran con denuedo a la lucha, y al grito magico de Dios, Patria y Rey, lanzaran valerosamente de nuestro patrio suelo a las huestes extranjeras, cuyo poder y valor habían sojuzgado a casi toda Europa.

Es, pues, una verdad inconcusa, que nuestra nacionalidad está fundada sobre el Catolicismo; que por él y con él España ha acometido sus más gloriosas empresas; que a la Religión católica debemos todo lo que somos; y que encarnada ésta en nuestra historia, en nuestras leyes y en nuestras costumbres, correría grandísimo riesgo la unidad nacional, el día que rompiéramos nuestra unidad religiosa.

Comprendese que habiendo en España indivi-

duos de diferentes sectas, pidan estas la libertad de cultos; pero cuando por fortuna los españoles todos somos católicos; cuando nadie piensa en abandonar la religión de sus padres para hacerse mahometano, judío o protestante; cuando al discutirse esta misma cuestión en las Cortes Constituyentes de 1854 a 1856, el país se conmovió profundamente, no nos explicamos qué razón legal ni plausible pueda haber para derogar una ley que, como la que nos ocupa, está enteramente conforme y en perfecta armonía con nuestra historia, con nuestros sentimientos, con nuestras costumbres y con la voluntad general del pueblo español.

Verdad es que en Bélgica, Alemania, Inglaterra, Francia y otros países septentrionales, se halla establecida la libertad de cultos; pero tengase presente que en todas estas naciones, las heresías precedieron a las constituciones libre cultistas, y aun así hubo de costar en todas partes torrentes de sangre su establecimiento. ¿Por qué espondríamos a que se derrame la nuestra?

Pasemos, para no alargar esta exposición, a ocuparnos del mal social que produciría la libertad de cultos, introduciendo la división en las familias y la rivalidad entre propios y extraños, mal cuyo contagio alejarán las Cortes de nuestro privilegio de suelo.

Nadie ignora que son funestas en todo las divisiones, de cualquier género que ellas sean, lo mismo en los Estados, que en las ciudades, que en las familias, porque la división lleva consigo siempre la ruina de las sociedades según la enseñanza del divino Maestro: *Omne regnum in seipsum divinum desolabitur*; pero cuando aquellas se refieren al orden religioso, no cabe duda que el mal se hace infinitamente más grave, y las consecuencias son por lo mismo más terribles y trascendentes; la experiencia lo tiene bien probado, y ella nos excita a descender a hechos demasiado allicativos.

No es nuestro propósito detenernos en consideraciones que, aunque afectan directamente al orden social, son más propias para tratarlas de otra manera; esto, no obstante, seamos permitidos, dirigiéndonos a las Cortes de nuestra nación católica, llamar la atención de sus muy dignos representantes hacia el cuadro desgarrador que ofrecería una madre católica, amante como son todas las madres, junto al lecho en que un hijo incrédulo, protestante o racionalista se halla espirando, viendo que cuantos esfuerzos hace para salvarle, si no la vida del cuerpo, porque ya es imposible, por lo menos la del alma, son inútiles, y que por fin la hora suprema, la hora de la eternidad llega, y el hijo muere en el error. Escenas como estas pasarían todos los días; si no entre padres é hijos, las habría entre hermanos, parientes o amigos; y aun podría llegar el caso de que estos tristes sucesos fueran ocasión de otros no menos tristes y lamentables.

En buena hora que un incrédulo o un indiferentista mire con impasibilidad estas cosas: también comprendemos que haya familias en que la libertad religiosa no sea un obstáculo para la paz y armonía de las mismas; pero de seguro que estas familias serán las menos en todas partes, y por lo que hace a España, donde las creencias católicas están tan arraigadas, no puede dudarse que semejante novedad había de dar resultados funestísimos y de grave trascendencia.

Sin embargo de esto, es lo cierto que de algunos años a esta parte en España se viene haciendo atmósfera con las doctrinas libre cultistas; y es sin duda porque se cree que con la libertad de cultos nuestra situación económica había de mejorar considerablemente: error funesto.

El mal crónico de nuestra Hacienda no proviene en manera alguna, ni próxima ni remotamente, ni en poco ni en mucho, de la unidad religiosa. España nunca ha sido más grande, más rica, más poderosa, que cuando el Catolicismo quedo en ella por única religión del Estado; nuestro empobrecimiento data de época más posterior, y sus causas son de todos bien conocidas. Dótese a España de una buena administración; consolidese en ella la paz; acabense para siempre las disensiones políticas entre nosotros; disminúyase la empleomanía y los gastos públicos; destiérrase la hogaza; protejáse las ciencias, las artes y la industria en todos sus diferentes ramos; y con todas estas reformas, y estabilidad y moralidad en los Gobiernos, esta nación, ahora abatida, se reconstituirá y se elevará bien pronto, sin necesidad de traer a ella esa lepra extranjera de la libertad de cultos, al grado de prosperidad y de grandeza que ha alcanzado en días más venturosos. Entonces, y no de otra manera, allanar a ella esos capitales extranjeros con que ahora se sueña; entonces vendrán, aunque no hacen falta, esas grandes empresas de judíos, de protestantes y de otras sectas que, aun cuando parece lo solicitan, sin embargo no quieren venir, y hacen promesa formal de no abandonar su patria; entonces, finalmente, tendremos orden, paz, sosiego y moralidad, que es lo único que necesitamos, y que tanta falta hace a esta nación infortunada.

Estas y otras consideraciones que «omitted por no ser demasiado difusas, obligan a los Obispos exponentes a rogar a las Cortes de la nación que, sea cualquiera la forma de Gobierno que establezcan para el país, en lo cual ni se han mezclado ni piensan mezclarse, hagan porque cese esa hostilidad innata y estraña, con que se viene vejando sin cesar a la Iglesia y a sus ministros; que se anulen y queden sin efecto cuantas disposiciones y decretos se han publicado, durante el período de interinidad por que acabamos de pasar, en materias eclesiásticas, con infracción notoria de las leyes canónicas y pactos concordados de la nación; que se reparen, si no en todo al menos en la parte posible, los perjuicios causados a la Iglesia, tanto en sus instituciones religiosas, como en sus imprescriptibles derechos y propiedades legítimas; que se restablezca y consolide entre las dos supremas potestades esa buena armonía, tan necesaria para la paz del mundo como para la prosperidad de la religión y de la Iglesia. Sobre todo pedimos a las Cortes con el mayor encarecimiento y con todas las veras de nuestro corazón, que se conserve inalterable, como hasta aquí, el bien inestimable de la unidad religiosa, cuyo precioso legado constituye el mayor blason de todos los buenos españoles.

Madrid, 10 de Marzo de 1869.—FR. CIRILO, Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.—FR. PEDRO, Obispo de Coria.

Los RR. Obispos de Sigüenza, Cuenca y Plasencia, habiendo hecho suya la precedente exposición, han autorizado a su metropolitano; para evitar hacerlo cada uno por la dilación del correo, a que la firme como si ellos lo hicieran de su puño. Así autorizado, firmo por dichos Prelados.—FRAY CIRILO, Cardenal Arzobispo de Toledo.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 18.—El periódico el *Constitutionnel* en su número de hoy dice que el vizconde de Lagueroniere ha dado al ministro de Negocios extranjeros del Gobierno belga lectura de la nota del señor marqués de Lavalette, pero sin dejar copia de dicha nota, lo que es considerado como el procedimiento diplomático más benévolo y amistoso, y añade el periódico: «Volvemos a repetir que el acuerdo está restablecido entre las dos naciones.»

ROMA, 17.—Es cosa acordada el matrimonio del ex-duque de Parma, Roberto, con la princesa María Pia, hermana de Francisco II de Nápoles.

PARIS, 17.—La noticia publicada por *La Independencia Belga*, relativa a una carta que la reina Victoria hubiera escrito al emperador Napoleón y al rey Leopoldo sobre el incidente belga, está plenamente confirmada y se atribuye a la influencia de la reina de Inglaterra las instrucciones conciliadoras que ha llevado a Bruselas el vizconde de Lagueroniere.

BERLIN, 16.—La *Gaceta de la Cruz* publica correspondencias de Roma, asegurando que el Papa, accediendo a los deseos del rey Guillermo, establecerá pronto en Berlín una Nunciatura apostólica.

PARIS, 17 (por la tarde, recibido con retraso).—Según el periódico *El Público*, en el Consejo de ministros se ha dado cuenta de satisfactorios despachos del representante de Francia en Bruselas, los cuales hacen prever una próxima solución en la cuestión franco-belga.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

### PRESENCIA DEL SEÑOR MARTOS.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las dos y treinta y cinco minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior, después de manifestar se adherían a la votación de ayer los señores Carrillo, Ulloa (D. Juan), Pastor y Huerta.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) expuso que votó y no aparece su nombre.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Debo hacerme intérprete del sentimiento unánime de la Cámara declarando que las Cortes Constituyentes han oído con el dolor más vivo y el más profundo sentimiento esta dolorosa noticia.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): ¿Lo declara así la Cámara?

Así se acordó por unanimidad. El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Con este motivo, la comisión de gobierno interior se ha reunido, y antes de determinarse esta sesión, la mesa dará cuenta de lo que esta comisión proponga a las Cortes respecto al ceremonial que haya de observarse en el acto de dar sepultura al cadáver de nuestro malogrado compañero. Y asimismo se pondrá en conocimiento de las Cortes los nombres de los señores diputados que han de componer la comisión de costumbre para el acto.

El Sr. GARCIA RUIZ: Presento una exposición de la ciudad de Mérida pidiendo la libertad de cultos, que pasó a la comisión respectiva.

El Sr. CABELLO: Anuncio al Gobierno la siguiente pregunta: ¿Es cierto que poco antes de la revolución se adquirieron para las caballerías de palacio 20,000 flegas de cebada? Y si es cierto, ¿en poder de quién están?

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. CASTEJÓN (D. Ramon): Anuncio varias preguntas al señor ministro de la Gobernación relativas a ciertos hechos del secretario del gobierno civil de Lérida, y si estaba el Gobierno dispuesto a exigir la responsabilidad a dicho funcionario.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. ROBERT: Deseo saber si el Gobierno tenía noticia de que en Jerez se trataba de alterar el orden público, como la tenía el comité republicano, según un documento que se dio a luz en un periódico; y en caso afirmativo qué medidas había adoptado el Gobierno para impedirlo.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se avisará al Gobierno.

El Sr. OCHOA ZABALEGUI: Deseo saber si el Gobierno tiene conocimiento, y en tal caso si ha tomado alguna determinación de la conducta del gobernador de Zaragoza, con motivo de la publicación en hoja suelta de un artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL titulado: *Despierta España*.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se dará conocimiento al Gobierno.

Un gran número de señores diputados presentaron, y pasaron a las comisiones respectivas, multitud de exposiciones contra las quintas y matriculas de mar, impuesto personal, pena de muerte, pidiendo el matrimonio civil, la libertad de cultos, y un edificio para escuelas el ayuntamiento de Játiva.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO: Como el país desea ardientemente salir cuanto antes del estado de interinidad en que nos encontramos, y como ese estado es la causa principal de la alarma que va cuandiendo y de la situación poco lisonjera de nuestro crédito, (Varios señores diputados: Es cierto) deseo preguntar a los señores de la comisión de Constitución: 1.º si un dictamen podrá discutirse inmediatamente después de Pascua; y 2.º si la cuestión de forma de Gobierno será una de las primeras que las Cortes examinen.

El Sr. ORENSE: Yo pregunto en sentido inverso: ¿Vendrá antes la Constitución y lo último la forma de Gobierno, causa de la agitación del país? (Varios señores diputados: Pido la palabra sobre lo mismo.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): No hay palabra para eso. ¿Vamos a discutir ahora la Constitución y el método que se ha de observar para ello? Eso no es posible. (Asentimiento general de la Asamblea.)

Constárase ahora a los señores diputados a nombre de la comisión de Constitución. Esta ha trabajado cuanto le ha sido posible, y tiene grandemente adelantada su obra. Espera presentar a la Asamblea dentro de pocos días, probablemente antes de vacaciones, todo el proyecto de Constitución. Es cuanto puedo decir.

Se dio lectura de la siguiente proposición. «Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que el voto de apoyo al Poder ejecutivo no lleva envuelta la aprobación de todas las libertades proclamadas por la revolución de Setiembre, y que no han sido discutidas en las Cortes Constituyentes.

»Palacio de las mismas, 17 de Marzo de 1869 — Ramon Vinader.—Ramon Ortiz de Zárate.—Cruz Ochoa.—Manuel Unceta.—Tirso de Olazabal y Arbelaz.—Ignacio de Alcivar.—Guillermo Estrada.»

En su apoyo dijo: El Sr. VINADER: En la sesión de ayer se presentó una proposición pidiendo apoyo al Poder para el triunfo del orden público: esto lo votamos los que ocupamos este lado de la Cámara, porque está en nuestras doctrinas dar apoyo y fuerza al representante del principio de autoridad. Pero en la misma proposición se pedía que el Gobierno sacara triunfante todas las libertades proclamadas por la llamada gloriosa revolución de Setiembre...

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Así la llama el país, señor diputado, y yo no puedo consentir que se diga eso en tono irónico en este recinto. El Sr. VINADER: Pues si el país la llama gloriosa revolución, puedo, por consiguiente, sin faltar a nada decir la llamada gloriosa revolución. Como decía en esta se proclamaron todas las libertades posibles, y como precisamente para combatir una de esas libertades es por lo que nosotros hemos venido aquí los de este banco no pudimos ayer votar la parte de la proposición cuyo objeto era el de salvar todas las libertades proclamadas por la revolución.

Desahábase explicar nuestro voto; pero como el reglamento no lo permite, no nos quedaba más medio que el de presentar esta proposición para que no pueda mañana argüírsenos de inconsecuentes. Y nada esta explicación que ayer resolvimos dar, y cumplido nuestro objeto, rétrámonos la proposición.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Queda retirada.

### ORDEN DEL DIA.

Nombramiento de varias comisiones. Se suspende la sesión durante unos minutos para que puedan ponerse de acuerdo los señores diputados.

Continuando la sesión a las cuatro menos cuarto, pidió la palabra y dijo: El señor ministro de la GOBERNACIÓN: señores diputados, para que las Cortes estén al corriente de todo lo que pasa en Andalucía, voy a tener el honor de leer los partes que resumen la marcha de aquellos sucesos.

Dicen así: Número 1. «Cádiz, 17 de Marzo.—Ministro Guerra, capitán general gobernador militar.—Según los partes que recibo de Jerez, el comandante militar atacó a las cinco de la tarde las barricadas, habiendo roto el fuego después que los revoltosos lo hicieron sobre la tropa. Todos los barrios de Santiago fueron tomados, y habiéndoles cogido la noche, se retiró la tropa a esperar el refuerzo de esta plaza. No pueden decirse aun el número de muertos y heridos de ambas partes.»

Núm. 2. «Jerez, 18 Marzo, 3,35 minutos.—El brigadier Pazos al ministro de la Guerra y capitán general de Sevilla y gobernador civil de Cádiz.—Al romper el día atacó simultáneamente principales posiciones de los insurrectos.»

Núm. 3. «Jerez, 18 Marzo, 3,35 minutos.—El brigadier Pazos al ministro de la Guerra y capitán general de Sevilla y gobernador civil de Cádiz.—Al romper el día atacó simultáneamente principales posiciones de los insurrectos.»

Núm. 4. «Jerez, 18 Marzo, 7,48 minutos.—Madrid, Sevilla y Cádiz.—El brigadier Pazos al ministro de la Guerra, capitán general y gobernador militar.—Son las siete, continúa el combate, tomadas ya 23 barricadas por el primer jefe de Reus; barrio de la Albarizeta y plaza de Quemada nuestros: se hacen prisioneros bastantes.—Batallón Albuera aun no ha llegado, son las ocho.»

Núm. 5. «Jerez, 18 Marzo, 8,15 minutos.—Madrid, Sevilla y Cádiz.—Brigadier Pazos al ministro de la Guerra, capitán general y gobernador militar.—Tomadas las posiciones del barrio de Santiago y todas las barricadas.—Me resta únicamente atacar el barrio de San Miguel.—Muchos prisioneros.—Batallón Albuera aun no ha llegado, son las ocho.»

Núm. 6. «Jerez, 18, 12.—Sevilla, Madrid y Cádiz.—El brigadier Pazos al ministro de la Guerra. Tomadas las posiciones de insurrectos del barrio de San Miguel, con pérdidas más sensibles que los otros.—Desalojados de otras que tomaron posteriormente en el Arroyo y varios puntos.—Insurrección vencida en su totalidad.—Como medida de guerra, los vecinos desahacen inmediatamente barricadas.—Para retirar las tropas de las posiciones avanzadas.—Después fuertes patrullas recorren la ciudad.—Los prisioneros aumentan mucho, son en su mayoría forasteros.—Pérdidas de los insurrectos muy crecidas.—La caballería los ha perseguido con éxito en el campo al escapar.—No necesito fuerzas de infantería que me ofrezca el capitán general.—Convendría un escuadrón.»

Núm. 7. «Jerez, 18, 2,45 minutos.—El brigadier Pazos al ministro Guerra.—Prisionero el comité de la insurrección, que para salvarlo renuevan el fuego en algún otro punto desde casas, pero sin que comprometan estos hechos la victoria alcanzada.—Prisioneros sobre 600.—Se recojen armas y municiones.»

Núm. 8. «Sevilla, 18, 4,40.—El capitán general al ministro Guerra.—Dominada completamente en Jerez la insurrección según telegrama de las doce, dirigido también a V. E. por el brigadier Pazos: le prevengo que se recojan armas, que se persigan fugitivos por la caballería de la Guardia civil, que me diga el número de heridos de una y otra parte, y si hacen falta facultativos u otros medios de curación, y que se activen los procedimientos contra los insurrectos.

»No he enviado fuerza de caballería por tener prevenido que se reuniese la de la Guardia civil, que ordeno se concrete a la persecución.»

Núm. 9. «Jerez, 18, 2,45.—El alcalde al ministro de la Gobernación.—Alterado ayer el orden público con pretexto de la abolición de quintas; y no siendo posible persuadir a los sublevados, que levantaban barricadas, fué preciso hacer uso de la fuerza. Siendo esta insuficiente, se pidió refuerzo a las autoridades de Cádiz y Sevilla. Llegado este al mando del brigadier Pazos, ha conseguido vencer la insurrección ocupando todos los puntos de



los sublevados. Mucha sangre ha costado. No puedo decir los muertos y heridos, si solo que han sido muchos más los paisanos que los militares. Hay prisioneros unos 600, entre ellos los jefes principales. Aún se hacen disparos sueltos en algunos puntos.

Como ven los señores diputados, la sublevación de Jerez está casi completamente terminada; mejor dicho, está terminada.

Pero la lucha ha sido dura; se ha derramado sangre de uno y otro lado; se ha derramado mucha sangre. ¿Por qué y para qué se ha derramado esta sangre? Si los ciudadanos, señores, tienen abiertas todas las puertas de la legalidad, si los ciudadanos están en el pleno goce de todos sus derechos individuales, si estando abiertas las Cortes Constituyentes pueden pedir al Poder ejecutivo y a las Cortes Constituyentes lo que crean conveniente a su bienestar, ¿por qué apelan a las armas para rechazar las disposiciones del Poder ejecutivo, para rechazar y oponerse a la soberanía de las Cortes Constituyentes?

¿Por qué, señores, esas masas y esos ciudadanos que disfrutan de completísima libertad, que pueden hacer uso de todos sus derechos, por qué se dejan engañar y fascinar por los que no ven en las revoluciones más que un mundo de horrores y de saqueo? Señores, ¡si les damos y estamos dispuestos a darles de buena voluntad todos los derechos, todas las libertades, todas las franquicias que otros pueblos para conquistárselas han tenido que verter arroyos de sangre!

Contristan a las Cortes Constituyentes, como al Poder ejecutivo, semejantes desmanes; y sobre todo, contrista, señores, la buena fe de esas masas que así se dejan alucinar por cuatro perdidos, que no pueden ser otra cosa, que no han hecho nunca nada más que, y que ahora, queriéndose hacer más liberales que todos los que por la libertad hemos hecho lo que hemos podido, poco, porque nunca se hace bastante cuando se trabaja por la libertad; pero al fin, lo poco que hemos podido lo hemos hecho, y sin embargo, procuran introducir entre ellos la desconfianza para con los hombres que han hecho por ellos lo que han podido, que los han tratado como amigos y que los seguran tratando como tales.

Para algunos la pérdida de la libertad no significa nada, quizá significa aumento en sus intereses; pero para nosotros, para todos los que nos encontramos aquí, la pérdida de la libertad es la pérdida de nuestras familias, de nuestros amigos, de nuestras afecciones, de nuestra honra, de la patria, de la tierra en que hemos nacido. Y, sin embargo, señores, esas masas por esas predicciones, por esos perturbadores, llegan a desconocer aun de aquellos que todo lo han sacrificado hasta aquí, y que como hasta aquí están dispuestos a sacrificarlo en adelante, por la libertad y por la patria.

Pero, señores, dejémoslos de reflexiones. La desgracia ha ocurrido, no tenemos otro remedio que lamentarla, pero como esta desgracia de Jerez pudiera reproducirse en algunos puntos, como es muy probable que se reproduzca por las desagradables noticias que el Poder ejecutivo tiene de otras provincias, como es muy posible que tengan lugar hechos como el que todos lamentamos ahora en Jerez en otros puntos, según los síntomas que presentan, es necesario poner algún remedio. Yo ya sé que el remedio más eficaz está en la solidaridad de las Cortes Constituyentes con el Poder ejecutivo, como ya lo han demostrado ayer; pero será necesario que el Poder ejecutivo haga algo en aquellos puntos en que estén expuestos a los mismos conflictos que han tenido lugar en Jerez, y sobre todo que tenga el Poder ejecutivo ciertas facultades para poder obrar en aquellos puntos en que tengan lugar acontecimientos como los todavía no terminados en ese punto.

Con este motivo el Poder ejecutivo, que no piensa menoscabar en nada los derechos del ciudadano, que no piensa mermar en lo más pequeño la libertad en general, pero que está en el caso de contestar a la fuerza, con la fuerza, el Poder ejecutivo tendrá la honra de presentar a la deliberación de las Cortes Constituyentes los medios más eficaces para impedir que se repitan sucesos como los que todos lamentamos, sucesos que comprometerían el triunfo definitivo de la libertad, que desahorrarán la libertad y que harían entrar aquí triunfante lo que no debía volver jamás.

El señor PRESIDENTE: Se procede al nombramiento de la comisión de organización municipal y provincial.

Verificado el escrutinio, resultaron elegidos los Sres. Lasaola por 124 votos, Pérez Zamora por 124, García Gómez por 124, Echegaray por 124, Carrascon por 123, Balaguer por 124, Herrero por 121, Rubio Caparros por 124 y Morales Diaz por 120. Hubo un voto a favor de Sr. Alvarez (D. Cirilo), y una papeleta en blanco.

Para la ley electoral fueron elegidos los señores Merelo, Godínez de Paz y marqués de Sardoal por 89 votos, Mendez Vigo, Yañez de Rivadeneira, García (D. Diego), Gil Vireada y González Alegre por 90 y Fuente Alcázar por 87.

Para la legislación general fueron elegidos los Sres. Prieto por 92 votos, González Marrón por 91, Toro y Moya por 92, Herrera por 91, Moncasi 92, Pastor y Huerta 92, Romero Giron 91, Salmerón 89 y Sorni 90.

Obtuvieron además votos los señores Alvarez (D. Cirilo) 3, Malquer 2 y Bugallá 1.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se suspende la votación.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se va a poner en conocimiento de las Cortes el ceremonial acordado por la comisión de gobierno interior para el acto de mañana.

Se leyó y decía así:

1.º Que se establezca un piquete de voluntarios y de ejército en la iglesia de Santo Tomás, donde se halla depositado el cadáver.

2.º Que cuatro porteros estén hasta la traslación del cadáver a los lados del feretro.

3.º Que los tres secretarios, ex-secretario y dos ingenieros de caminos lleven las cintas del feretro.

4.º Que asista el coche de la presidencia de gran gala, y los necesarios para la comisión que se nombra.

5.º Que se invite a los señores diputados para que asistan a la conducción del cadáver.

6.º Que concurren dos músicas militares.

Orden de la comitiva.

1.º Fuerza del ejército y de los Voluntarios seguidos de los peones camineros.

2.º Todos los convidados.

3.º Una comisión de las Cortes compuesta de trece diputados.

4.º El feretro rodeado de los porteros de las Cortes.

5.º Los maceros.

6.º El Presidente de las Cortes, los vicepresidentes, ministro de Fomento, inspector general del cuerpo de ingenieros de caminos, y la persona que represente la familia del finado.

7.º Coche de gala de la presidencia.

8.º El de los secretarios.

9.º Los de la comisión.

10. El del inspector general y el de la familia.

11. Todos los demás carruajes que concurren.

Cerrará el cortejo otro piquete de infantería y caballería del ejército y voluntarios.

El acto comenzará a las doce en la iglesia de Santo Tomás, y yo invito a todos los señores diputados a que concurren.

Los nombrados para la comisión de etiqueta son los señores siguientes:

Ruiz Gómez, Gómez, Rodríguez (D. Gabriel), Figueras, Echegaray, Castelar, Ardanaz, Eleduayen, García Ruiz, Gasset y Artime, Mata, Vinader, Pelion y Rodríguez, Coronel y Ortiz y Carratalá.

Las Cortes acordaron reunirse mañana después del entierro.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): Orden del día para mañana: nombramiento de la comisión de Orden público y demás asuntos pendientes. Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE MARZO DE 1869.

### LA SANTA SEDE Y EL GOBIERNO ESPAÑOL.

Se ha impreso la *Memoria* presentada a las Cortes por el señor ministro de Estado D. Juan Alvarez de Lorenzana, acompañándola con copia de varios documentos diplomáticos, transmitidos por el ministerio español a los representantes de las naciones extranjeras, y por estos al Gobierno provisional de la nación.

Como comprenderán nuestros lectores, en esta Memoria ha debido llamarnos especialmente la atención todo lo que se refiere a las relaciones entre el Gobierno de España y la Santa Sede, que tanto interesa a la religión y al bienestar de la patria que se conserven benévolas, y si hoy es posible, cordiales.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL trató esta cuestión en los días mismos en que la opinión estaba más sobreexcitada, la crisis era más terrible, y los enemigos de la Iglesia se prevaleían de un suceso desgraciado y reprochable para arrastrar a una parte del pueblo de Madrid a excesos impropios de su carácter, y a manifestaciones que no se le ocurrieron mientras el poder estuvo en sus manos, ni se le hubieran ocurrido nunca, sin las inspiraciones insidiosas de los que presumen de ser sus directores.

No se habrá olvidado que el día antes de que las armas pontificias fuesen arrastradas por las calles de Madrid, El PENSAMIENTO ESPAÑOL publicó un artículo intitulado *El Sr. Posada Herrera en Roma*, y al otro día, el 27 de Enero, en que el director y un redactor del periódico estaban ya en el Saladero, publicó otro con el epígrafe *El Nuncio en Madrid*.

¿Eran ciertos los datos que dimos a conocer, fundando sobre ellos nuestros juicios? Por de pronto no fueron creídos por los que tenían su interés en promover desórdenes de carácter anti-católico, y llevaban tal vez la mira de obligar al muy reverendo señor Nuncio a salir de España de una manera violenta.

Pero el tiempo aclara muchas cosas, y la reflexión sirve para obligar a que se confiese la verdad en ciertas ocasiones, aunque duela algo y pueda ser desagradable y perjudicial a los amigos.

El Sr. Lorenzana, después de enumerar con una satisfacción que se comprende bien; las naciones cuyos soberanos recibieron las cartas credenciales de los embajadores españoles, manifestando que es de esperar que los demás las imiten, consigna que el Padre Santo no la ha recibido.

Nosotros hicimos notar a su tiempo que mejor y más decoroso para España era no recibir la carta credencial, sin manifestar por ello ninguna mala voluntad, que recibirla y no contestarla, o contestarla mal. El ministro de Estado no habla de la respuesta de ningún soberano de Europa, lo que indica que no la hay o no ha sido satisfactoria, pues de lo contrario, la hubiera insertado en la Memoria, cuando inserta hasta los discursos pronunciados por el representante de los Estados Unidos y el señor duque de la Torre. En cuanto al proceder del Papa, he ahí las palabras del ministro en la Memoria que tenemos a la vista:

«Solo el Padre Santo no ha recibido de manos del Sr. Posada la credencial de embajador. Tal vez la corte de Roma, más fiel que otras a las prácticas y usos de cancelaría, no ha creído político infringirlos en el caso presente. Esta reserva no ha sido, sin embargo, obstáculo a que nuestro embajador haya sido recibido en Roma como se nos prometió que lo sería, a que su Santidad le haya dispensado la mas afectuosa y benévola acogida en las diferentes audiencias que tuvo la dignación de acordarle, y a que el Cardenal ministro de Negocios extranjeros haya contestado en la forma mas cortés a la carta de Gabinete en que el ministro de Estado del Gobierno nacido de la revolución acreditaba oficialmente al Sr. Posada Herrera como embajador de España.»

Aquel solo el Padre Santo no ha recibido, cuando únicamente lo han hecho Napoleón y los Gobiernos de Bélgica, Portugal y Países Bajos, y cuando solo se espera que lo hagan los Gobiernos de Alemania y de Inglaterra, nos parece grave falta en un escrito del ilustre literato señor Lorenzana; en el diplomático, una inexactitud que podría interpretarse en sentido poco favorable. Por lo demás, la relación oficial de los hechos acaecidos en Roma con motivo de la credencial del Sr. Posada Herrera, coincide en el fondo completamente con la relación publicada por El PENSAMIENTO ESPAÑOL.

No así la relación de los hechos sucedidos en Madrid. El Sr. Lorenzana trata evidentemente de disminuir su importancia, y de señalarle motivos que si pudieron ser ocasión, nunca causa de semejantes desmanes.

Dice así:

«Con todo, la sujeción de la corte de Roma a las prácticas de cancelaría, pudo dar ocasión a un caso desagradable. Con harta imprudencia y falta de patriotismo no dejó de haber quien hiciera un arma política contra el Gobierno provisional y la revolución, de que el papa no hubiera tomado la carta credencial del Sr. Posada Herrera, pidiéndolo como deseo y aun como ofensa. Predispuestos así los ánimos, y exacerbados con la noticia del bárbaro y sacrilego asesinato del gobernador de Burgos, tuvo lugar una manifestación que, si bien tanto apasionada, no causó el menor daño a ciudadano alguno, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún individuo de una potencia extranjera. Alarmados, no obstante, los jefes de misión del cuerpo diplomático aquí residente, creyeron de su deber dirigir al Gobierno provisional una nota colectiva, por una manifestación que no causó el menor daño, y ni siquiera llegó a inspirar al Gobierno el mas leve recelo por la seguridad de ningún



por hallarse ausentes los ministros. Dos de ellas se redujeron á denunciar abusos de los gobernadores, cosechados en todos los tiempos y mucho mas en los venturosos de libertad que alcanzamos. Quejose el Sr. Castejon de varios hechos del secretario del gobierno civil de Lérida, al que acusó de salirse de sus atribuciones; y nuestro amigo el Sr. D. Cruz Ochoa preguntó si el Ministerio tenía noticia de los atropellos cometidos por el gobernador de Zaragoza de que ayer dimos cuenta.

Cuando conteste el Sr. Sagasta, si ve que son justas las quejas de los diputados, dirá que los gobernadores, llevados de sus buenos deseos se equivocaron y continuarán tranquilos en sus puestos.

Como anunciamos ayer los diputados católicos habían presentado una proposición para explicar el voto que anteaayer dieron en favor del Gobierno. El Sr. Vinader dijo que había sido porque los diputados monárquico-católicos desean el orden y el restablecimiento de la tranquilidad alterada, pero que de ninguna manera aceptan ni defienden las libertades revolucionarias, como podía creerse, según las palabras en que estaba concebida la proposición de la mayoría.

Es natural que los diputados católicos deseen el orden y la paz, y deseándolo mal pueden defender las libertades revolucionarias, incompatibles con la tranquilidad de los pueblos.

Esto explicó el Sr. Vinader, y como al hablar de la revolución dijese la llamada gloriosa, el señor Martos que presidía le interrumpió diciendo que el país la llamaba gloriosa, que gloriosa era la revolución, y que no podía consentir que se hablase de eso en tono irónico.

El Sr. Vinader contestó que él como diputado llamaba á la revolución como le parecía y repitió la frase que causó la irritación del Sr. Martos, y siguió adelante. En honor de la verdad el Sr. Vinader no fue bien recibido por la Cámara en general.

Suspendida la sesión por breves momentos, abrióse al poco rato y el Sr. Sagasta para confirmar las glorias de la revolución nos leyó los partes que había recibido de Jerez, dándole noticias del ataque, toma de barricadas y combate que ayer había tenido lugar en aquella rica ciudad.

En otra parte verán nuestros lectores estas noticias gloriosas de nuevas desgracias producidas por la revolución de Setiembre. Su lectura sirvió ayer al Sr. Sagasta para echarnos otro discurso elegiaco en tono lúgubre y sentimental, doliéndose de la muerte de la libertad, que ya preveía si continuaban tales escenas. Lamentóse de nuevo el Sr. Sagasta de los peligros que corrían las ideas liberales asesinadas por sus propios hijos, y no contento con la votación unánime que en la sesión anterior había obtenido el ministerio de las Cortes, anunció ayer que el Poder Ejecutivo, para repeler la fuerza con la fuerza y conservar la libertad, necesitaba tomar ciertas medidas que oportunamente expondría.

En circunstancias extraordinarias, medidas extraordinarias, dice el refrán, y acordándose de él el Sr. Sagasta hizo estas indicaciones que la Cámara escuchó tranquilamente, y que servirán para que la mayoría dé una prueba mas de su ministerial docilidad, y para que el Gobierno se encuentre á lo mejor investido de poderes dictatoriales.

La votación de las comisiones propuestas por el Sr. Rodríguez entretuvo el tiempo restante que duró la sesión, siendo nombradas tres de las cuatro comisiones pedidas, y entrando en cada una de ellas un diputado republicano. Hé aquí cómo se ha resuelto este grave asunto que tanta alarma causó al proponerse en las Cortes. Sin embargo, llamó mucho la atención la no asistencia de la minoría republicana á la votación, pues mientras que esta se verificaba, los diputados reunidos en uno de los salones del Congreso, estaban tratando, según se dice, de graves asuntos.

Asegúrase que presentarán una proposición sobre los sucesos de Andalucía.

No pasa día sin que los periódicos revolucionarios insulten y calumnien de la manera más atroz al Clero católico.

Para apreciar debidamente esta inculcable conducta, preciso es tener en cuenta el desprecio y hasta la falta de humanidad con que el Clero es tratado por el Poder ejecutivo.

No hay para que ponderar la miserable dación señalada al Clero, en compensación de sus legítimos derechos y propiedades, de que fué injustamente despojado por la revolución. Esas insignificantes asignaciones señaladas á la mayor parte de los párrocos, después de muchos años de preparación y de estudio, son menores, mucho menores que los sueldos con que excitaban los ministros liberales el apetito presupestivo de imberbes ignorantes mancebos, y ni comparación admiten con los premios que los ministros suelen dar á costa del Estado á sus ayudas de cámara en la portería de algunos ministerios.

Y sin embargo, el Estado llega á negar de hecho al clero hasta esa migaja de pan, que antes le arrojaba en el gran banquete dispuesto en pró de los liberales á costa de la Iglesia. El escándalo no puede subir de punto, la ingratitud no puede presentarse ni mas escueta ni tampoco mas repugnante.

Nos equivocamos; esta ingratitud puede convertirse en insulto, y de hecho la convierten en tal aquellos periódicos, que con la misma mano que reciben mensualmente y con puntualidad la nómina, escriben injurias y calumnias contra ese clero que vive de limosna, que se muere de hambre, porque le han despojado pri-

mero de sus legítimas propiedades, y después, de sus mezquinas dotaciones, dotaciones que necesita el señor ministro de Hacienda para pagar y tener contentos á los empleados de la corte y de otros puntos.

Y ¡oh poder inmenso de la caridad cristiana! ese Clero pobre, despreciado, perseguido, no desmaya en el cumplimiento de sus deberes, y trabaja con más celo cada día por la salvación de las almas, dándonos el sublime ejemplo, no sólo de acatamiento debido á las autoridades constituidas y de valor y energía en las persecuciones de que es víctima, sino de perdonar y aun amar á esos infelices escritores, que á trueque de decir una gracia insulsa contra un Sacerdote, faltan á las consideraciones que todo hombre debe guardar á la verdad y á la desgracia.

Seguid, revolucionarios de todas clases, insultando á la virtud y al sufrimiento; seguid profiriendo contra los Sacerdotes impropiedades, que solo suelen decirse á los postres de un opíparo banquete; seguid vuestro sistema de difamar al desvalido. Pero tened por seguro que seréis vencidos; que ese Clero pobre, insultado y menospreciado por vosotros, los fuertes, los poderosos, os vencerá al fin, y os vencerá solo con su virtud, con su paciencia, con su admirable caridad.

El Clero español, que en gran parte no ha recibido un solo céntimo en siete meses; el Clero español, entre cuyos individuos se cuentan algunos empuñados por muchos miles de reales, que han necesitado pedir prestados en sus urgentes necesidades; el Clero español, que tiene por regla general que dividir el tiempo en pedir limosna y otorgar los consuelos de la religión á tantas almas piadosas afligidas por la persecución de que es víctima la Iglesia en España, ha de triunfar de sus enemigos.

La virtud, la paciencia, el sufrimiento, han vencido siempre á la impiedad, y lo mismo sucederá ahora. Seguros estamos de ello; seguros también de que os reireis de nuestra confianza; pero vuestra propia conciencia os dice que no sois eternos, y vuestros mismos excesos pregonan que el desorden y el despilfarro no duran mucho, señores explotadores del pueblo, señores perseguidores del Clero.

En la diócesis de Osma se le deben al Clero siete mensualidades: lo mismo sucede en Palencia. En varios pueblos de esta provincia, donde reina la miseria más espantosa, se ha desarrollado el tífus.

El Gobierno, sin embargo, nada hace en favor de aquellos desgraciados, y en cambio paga á los ministros y empleados de Madrid con el dinero que en rigurosa justicia debía darse á los que no cobran desde el mes de Setiembre inclusive.

Hoy día del glorioso patriarca San José parécenos conveniente decir que en un pueblo de Andalucía, cuyo nombre queríamos olvidar, se han entretenido algunos bárbaros en tirar al blanco sobre un cuadro que representaba el esposo de la Santísima Virgen.

Los primeros tiradores eran el alcalde y el secretario del ayuntamiento.

El Sr. Martos interrumpió ayer á nuestro amigo el Sr. Vinader porque este diputado se atrevió á decir la llamada gloriosa revolución de Setiembre.

No tuvo presente el Sr. Martos este y otros hechos de los revolucionarios para reclamar el dictado de gloriosa á la de Setiembre.

Leemos en *La Reforma*:

«Según nos dicen de Cataluña, ha tenido lugar en Tarrasa una reunión de republicanos de Sabadell, Terrasa, San Cugat del Vallés y otros puntos, en la que se tomó juramento público á los concurrentes de no consentir el sorteo, rechazándolo con las armas en la mano.

En dicha reunión fueron declarados traidores á la patria dos diputados á Cortes, que creemos excusado nombrar, el uno por haber votado en favor del Gobierno, y el otro por haberse abstenido de votar en la cuestión de quintas.»

Nosotros reprobamos y deploramos las escenas que han desgarrado y desgarran las entrañas de la patria; pero no extrañamos nada de lo que pasa. La situación es violenta, es de fuerza; es imposible por tanto que haya tranquilidad. A los sucesos de Cádiz siguieron los de Málaga; á los de Málaga los de Jerez, y á los de Jerez, Dios sabe lo que seguirá.

Se asegura que hay divisiones entre los republicanos acerca del modo de considerar los desórdenes de Andalucía. Los Sres. Figueras, Castelar y otros de los individuos más importantes de la minoría republicana, han protestado en el Congreso contra la insurrección de Jerez; pero otros señores de este partido, si bien lamentan aquel suceso, disculpan completamente á los que han tomado las armas para oponerse á las quintas.

Precisamente ayer dimos cuenta de un manifiesto del comité central republicano, firmado por todos los hombres importantes de este partido, en que se dice que las quintas son una injusticia, una arbitrariedad, una tiranía, y que el Gobierno no tiene derecho para obligar á nadie á tomar las armas.

No se explica cómo los que así hablan al pueblo soberano repudian que este, en uso de su soberanía, tome las armas para oponerse á una ilegalidad, á una injusticia, á una tiranía y otras cosas por el estilo.

Si lo repudian como nosotros, no son lógicos; si no lo repudian son anárquicos.

Según se desprende de lo que dice *La Reforma*:

ma, ayer tuvieron una pelotera el general Serrano y el Sr. Madoz en el salón de conferencias. Ello fué una desagradable cuestión personal, según el calificativo del periódico citado, ocasionada por haberse quejado el Sr. Madoz de que había sido rechazado de la candidatura oficial de la circunscripción de Alcoy.

Este incidente, que ayer se comentaba en Madrid, fué apaciguado, según dice *La Reforma*, por mediación del Sr. Rivero.

Leemos en *Las Cortes*:

«Se habla de dos lances desagradables, uno de los cuales pudiera tener consecuencias, entre personajes políticos de importancia, pero creemos que no pasarán de explicaciones amistosas.»

¡Desdichado país! ¡Qué bien parada anda la moralidad pública! ¡Quiera Dios que no se repita el triste ejemplo de estos días.

Dice *El Imparcial*:

«La cuestión de orden público ha hecho cesar los rumores de modificación en el personal del Gabinete, sin duda bien á pesar de los señores ministros de Estado y de Hacienda, que se han mostrado y continúan mostrándose desearios de volver á la vida privada.»

El señor juez de primera instancia de Tolosa, aquel juez conocido de nuestros lectores por el auto de prisión que dictó contra el Sr. Mendizábal, entre otras cosas, por haber dicho este señor que era robo tomar las cosas ajenas, y robo mucho mayor tomar las cosas de la Iglesia; está procesando ahora, según noticias que tenemos, al escribano actuante por violación de secreto.

Si del sumario de esta nueva causa resultara al fin, que el juez de Tolosa ha estudiado por los mismos libros que el ministro de Fomento? Lo celebráramos por el procesado.

Aunque parezca mentira, *La Iberia* de hoy reflexiona mucho, y como fruto de este trabajo poco común entre sus hombres, escribe un largo artículo para decir á los republicanos que cesen en su intransigente oposición, y pedir á los diputados que den pronto la nueva Constitución que ha de hacernos felices.

*La Iberia* pide con mucha necesidad la unión entre todos los partidos liberales:

«Pueden los liberales, exclama, conspirar en contra de la obra de Setiembre, llevada á cabo en su provecho y en el de la causa que defienden? No; los liberales están interesados en la consolidación de sus principios.»

Sin embargo, los liberales conspiran contra la revolución, porque si está, según *La Iberia*, se hizo en su provecho, querrán aprovecharse de ella los que en el reparto no salieron tan ventajosamente recompensados como los hombres de *La Iberia*.

Poca gracia han hecho á los republicanos las indicaciones que hizo ayer el Sr. Sagasta sobre la necesidad que tiene el Poder ejecutivo de tomar ciertas medidas para contrarrestar los desórdenes que se prevén.

He aquí lo que hablando de esto asunto dice *La Discusión*:

«El Poder ejecutivo debe conocer que el pueblo clama porque se suprima la contribución de sangre, y por tanto no debe pedir más facultades que para arrancar la causa del mal, para suprimir las quintas.

Los diputados republicanos, que, lo mismo que *La Discusión*, condenan el uso de la fuerza para imponer convicciones á nadie cuando las libertades están garantidas, condenarán cien veces sin duda al Gobierno si otras facultades les demandan.»

¡Inocentes republicanos! No comprendieron el objeto de las lamentaciones del ministro de la Gobernación, y apoyaron con sus votos al Poder ejecutivo. Cuesta muy cara la sensibilidad y la ternura.

*La Política* ha dicho que la causa de los sucesos de Andalucía es el espíritu rebelde que domina en muchos pueblos.

*La Discusión* atribuye aquellos sucesos al Gobierno.

«El mal, dice, no siempre está en los pueblos; por regla general depende de la inexperience de los gobernantes.»

La verdad es que la causa está en el Gobierno por una parte, y en los republicanos por otra.

Lamentándose ayer el señor ministro de la Gobernación de los sucesos de Jerez, ya terminados, y manifestando los temores que tiene el Poder ejecutivo de que sucesos análogos se repitan en otras partes, según las desagradables noticias que recibe, dijo que el Gobierno presentará á la deliberación de las Cortes los medios más eficaces para impedir que tales sucesos se repitan, y que se comprometa el triunfo definitivo de la libertad.

A luego de oír esta declaración, se decía en los pasillos del Congreso que lo que va á presentar el Gobierno á las Cortes es un proyecto de ley suspendiendo las garantías individuales. *El Imparcial* dice que ha oído que se pedirá la suspensión de garantías en los pueblos en que se altere el orden haciendo uso de las armas; pero esto no debe ser lo exacto.

Hasta ahora, en los pueblos en donde se ha alterado el orden usando de la fuerza, y aun en algún punto, solo por un asesinato, se ha declarado el estado de sitio ó el estado de guerra, según la ley de González Brabo. Con esa medida excepcional le basta y le sobra al Poder ejecutivo para poner en juego con todo desembarazo los medios de restablecer el orden; y para adoptar semejante medida no necesita el Gobierno, ó no ha necesitado, por lo menos hasta ahora, de autorización alguna de las Cortes.

Por consiguiente, la suspensión de garantías no parece que debe ser, como indica *El Imparcial*,

sólo para los pueblos en que se altere el orden. Tampoco es probable que cuando se está á punto de hacer una Constitución, y no se sabe fijamente cuáles serán sus bases, se trate de presentar un proyecto de ley de orden público que debe estar en armonía con aquella.

Parécenos, pues, lo mas verosímil, que de lo que se trata es de pedir autorización para hacer todo aquello que en otros tiempos podían hacer los Gobiernos cuando se declaraban en suspenso las llamadas garantías individuales; esto es, una ley que en los tiempos que corremos, y en manos de los suspicaces adoradores de la libertad, será una ley de sospechosos, mediante la cual el Gobierno y sus agentes podrán prender y deportar bonitamente á Canarias ó Fernando Póo á todo el que sea sospechoso de enemigo de la libertad que nos rige.

Vayan pensando nuestros lectores en los encargos que nos han de hacer para la vuelta.

*La Igualdad* da hoy la voz de alarma á los republicanos: he aquí sus palabras:

«Los causantes de los sucesos de Jerez serán los que fueren, pero es lo cierto que si hubiésemos de aplicar el principio de que es lógico suponer autor del crimen aquel á quien aprovecha, es indudable que á la unión le toca gran parte de lo que allí puede haber ocurrido.»

Hablando del voto de confianza que obtuvo el Gobierno en la sesión de anteaayer, añade:

«No olviden nuestros amigos del Congreso que, por muy alerta que se hallen contra las asechanzas de los unionistas—y hoy desgraciadamente lo son casi la totalidad de los componentes de la mayoría—nunca lo estarán bastante. Los que por sorpresa les han arrancado anteaayer un voto de que no son acreedores, son capaces de envolverlos y descreditarlos ante los que los honraron con sus sufragios, ante el país, en fin, que tantas esperanzas en ellos cifra.

Alerta, pues, diputados republicanos, alerta, alerta, alerta.»

Un periódico da las siguientes noticias sobre los sucesos de Jerez:

«La sublevación de Jerez, tan rápida y enérgicamente reprimida por un puñado de tropas, no ha terminado sin que, por desgracia, haya que lamentar sensibles pérdidas.

El batallón de Reus, que llegó de Cádiz al mando del brigadier Sr. Pazos, cuatro compañías del regimiento de Málaga, unos cuantos guardias civiles y algunos carabineros, á los que se unieron después unos 200 hombres del regimiento de Albuera, han puesto término á un movimiento, que de no ser tan instantáneamente reprimido, hubiera tal vez tenido eco en algún otro punto.

Pero este desenlace ha costado más de cien bajas al ejército, entre las que hay que lamentar un oficial muerto y dos heridos. De la clase de tropa se cuentan unos 30 muertos y cerca de 100 hombres fuera de combate.

El batallón de Reus se dividió en dos mitades para atacar á los sublevados. El medio batallón de la derecha tuvo un teniente, un alférez, dos sargentos contados; heridos, un cadete, dos sargentos y 12 soldados; y muertos, dos cabos y un soldado. El medio batallón de la izquierda, un capitán y cuatro sargentos contados; heridos, dos tenientes, un cabo y 37 soldados; y muertos, un alférez y siete soldados.

Las pérdidas de los sublevados han sido mucho mayores, pero no se pueden precisar aun.

«El vapor *Colon* ha sido puesto á disposición de la autoridad para que traslade á Ceuta los prisioneros de Jerez, que serán juzgados en aquella plaza por los tribunales ordinarios.»

La comisión general de reforma arancelaria parece que ha terminado ya el examen y aprobación de la base 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> sobre libertad de importación y exportación, si bien sujetándolas á las condiciones de derechos que se han de consignar en las demás bases.

La comisión de presupuestos reunióse anoche, según *La Correspondencia*, asistiendo el ministro de Hacienda, para tratar del proyecto de empréstito de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Dícese que ayer recibió el Gobierno despachos telegráficos del gobernador de Oviedo, con motivo de la actividad en que se habían colocado los trabajadores del túnel de Robledo. Parece que sobre pago de jornales tuvieron en Llanera al representante de la empresa con nueve guardias civiles, pidiendo el gobernador fuerzas á la autoridad militar, que fueron enviadas con el secretario del gobierno para rescatar al referido representante.

*El Clarín* de Sevilla aboga porque ni el ayuntamiento ni la diputación provincial faciliten dinero de sus fondos para la salida de las cofradías.

*El Independiente* de la misma capital inserta por su parte una lista de las cantidades ofrecidas al gobernador de la provincia para aquel objeto, que asciende á diez y nueve mil y pico de reales.

Se ha sabido por despacho telegráfico que el vapor *Canarias*, que salió de Barcelona el día 24 del pasado con 1,000 hombres del ejército, llegó el 16 del actual á la Habana.

Según dice un periódico, es probable que el marqués de los Ulagares vaya de ministro plenipotenciario á Constantinopla.

Dícese que las autoridades de Tímel han puesto por el telégrafo en noticia del Gobierno que necesitarán recurrir á la fuerza armada para realizar la cobranza de las contribuciones.

En Osuna (Sevilla) la Guardia civil recogió las escopetas y puso presos á varios cazadores que sin licencia infringían las disposiciones sobre caza. Los detenidos acudieron al alcalde, quien los puso en libertad, mandando se devolviesen las armas.

El jefe del puesto de la Guardia civil acudió al señor gobernador de la provincia, que adoptó las medidas convenientes para castigar la falta del alcalde con arreglo á la ley.

A instancias de la primera autoridad de Valencia, el Poder ejecutivo ha perdonado la vida á un soldado que en la noche de Navidad hirió á dos compañeros en el cuartel de caballería de aquella capital y mató á otro, y que había sido condenado á muerte por el consejo de guerra.

El Sr. D. José Olózaga á quien la muerte de su hijo impresionó ayer hondamente, según se dice, se halla enfermo y dominado por un abatimiento insoportable. Ayer hicieron una sangría al desventurado padre, y parece que se le desató el apósito perdiendo alguna sangre que ha aumentado su malestar.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«En la sesión que celebró el pasado viernes

nuestro municipio, se suscitó por el Sr. Hernandez, la cuestión del planteamiento del matrimonio civil. El señor presidente dijo, que la sección de estadística no debía ocuparse de este asunto, en vista de que iba á discutirse su planteamiento en el seno de las Constituyentes; pero que caso de que alguna persona solicitase del municipio que se le casase civilmente, este no se negaría á ello.»

Dice un periódico que en el ayuntamiento del Puerto de Santa María se ha dado cuenta de una instancia suscrita por varios individuos, pidiendo que se expropiase al duque de Medinaceli de una parte considerable de las tierras que allí posee y que se incaute de ellas el común de vecinos. No se dice el acuerdo de la municipalidad; pero hasta el hecho para demostrar los espantosos progresos que hace el socialismo en Andalucía.

Dice *La Correspondencia* que anteañoche á las nueve se presentó en el cuerpo de guardia del Principado una persona decente, vestida de chaqueta y sombrero hongo, la cual trabando conversación con varios de los individuos de los voluntarios de la Libertad, principió á dirigirles patrióticas palabras, convidándoles á rom y otras bebidas, procurando en los intermedios del convite, eludir á aquellos ciudadanos á la rebelión, con el ejemplo que les daban los insurrectos de Jerez, Alcalá del Valle y Paterna, que acaban de levantar el pendón de la rebelión contra el actual orden de cosas. Apercibido de esto un sargento de la misma fuerza, según dicho periódico, y comprendiendo que aquel sujeto era un agente de la reacción, lo puso en conocimiento de sus jefes, los cuales dispusieron que fuera conducido á la cárcel del Saladero, á disposición de las autoridades competentes.

Anuncia *El Comercio* de Cádiz haber cesado en su publicación *El Guadalete* de Jerez.

Bajo el epígrafe *El crimen de Búrgos*, publica *El Siglo* una carta de dicha ciudad en que se da cuenta de haber sido herido un asistente, falleciendo á consecuencia de la herida que le causó un voluntario de la libertad, de los cuatro que se abalanzaron á él por detrás. Añádese en dicha carta que el tribunal competente conoce ya del sumario que se instruye en aclaración del indicado suceso, y por él se hallan presos los agresores.

Con fecha del 14 nos escriben de Pralid:

«Ayer llegó una compañía de tropa para hacer entrar en razón á muchos contribuyentes de este pueblo, que merced á las bellas palabras de algunos republicanos se habían negado á pagar. Hoy pagan con creces su sorprendente cándidez, pues de apremios se calcula que se llevará el cobrador mas de 150 duros. Así es que nos la burla de la gente sensata, que es la mayor parte. El mismo que les metió en la cabeza que no pasasen, hoy les amonesta que lo hiciesen, porque, decía, habíamos vuelto á los tiempos de González Brabo.»

## CORREO DE HOY.

Dice *La Independencia belga* que el Sr. Lagueronniere ha entregado al ministro belga un despacho del Sr. Lavalette y una proposición del Gobierno francés, estableciendo las bases de la negociación que debe abrirse sobre el asunto de los ferro-carriles. El Gobierno francés quiere que la Conferencia se reúna en París.

La *France* dice que el Gobierno imperial mantiene todas sus pretensiones, y cree que la decisión de este incidente, será conforme á los intereses de ambas naciones.

Las noticias de la alianza austro-italiana se confirman cada vez más, y las relaciones entre el emperador de Austria y Victor Manuel.

Dícese que hay una crisis parcial en Grecia, por la cual saldrán algunos de los ministros, lo que sería muy grave en las circunstancias actuales.

Un diario valenciano dice lo siguiente: «Según nos han asegurado, anteaayer, á las cuatro y media de la tarde, se promovió un grave alboroto entre los confinados del presidio de esta capital, resultando cuatro muertos y algunos heridos de gravedad.»

La fuerza del ejército apaciguó el tumulto.

*El Comercio* de Cádiz da algunos pormenores acerca de los graves sucesos ocurridos en Alcalá del Valle, que ocasionaron la muerte de dos vecinos importantes, los Sres. Villalon y Barriga.

Anulada la elección municipal, se había señalado el día 13 del corriente para repetir el acto, con cuyo objeto fué un delegado especial quien gestionó eficazmente para que los hombres de arraigo, los vecinos pacíficos saliesen de su retraimiento, lo cual consiguió al fin, debiéndose á esto que en la constitución de las mesas perdiesen los republicanos uno de los dos distritos.

La elección de concejales, propiamente dicha, empezó el día 14. Los partidos contendientes vinieron á las manos. Después de los vivos y muertas se pasó á las vías de hecho y sobrevino la catástrofe.

Según el mismo periódico gaditano, el 17 hubo en Cádiz carreras en la plaza de la Libertad. Unos carabineros quisieron evitar que se vendiese allí públicamente el tabaco. Encontraron resistencia, sacaron los sables y la multitud cargó sobre ellos, resultando un carabnero herido y otro contuso.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la agencia Haas-Bullier.)

BERLIN, 17.—Se asegura que los hombres de infantería llamados al servicio en 1866, que debían ser licenciados en el otoño próximo, serán licenciados desde el mes de Junio.

BRUSELAS, 17.—El periódico *L'Indépendance belge* dice que el acuerdo entre Francia y Bélgica, está ya hecho en algunos puntos. Antes del fin de la semana todo estará probablemente arreglado.

PARIS, 18.—La cotización de la Bolsa es la siguiente:

3 por 100 español exterior, 31 3/4.  
3 por 100 francés, 70-35.  
4 1/2 id., 101 50.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, 92 1/2 y 93 1/8.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-20, 25 y 30; pequeños 30-30 y 50; á plazo, fin cor. fir. 30-25, 20, 15 y 25.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32 00.

Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 28-29 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-50 d.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-00.



Los diputados republicanos estuvieron ayer reunidos casi toda la tarde en el salón de presupuestos de las Cortes, y parece que trataron de asuntos de grande interés.

En la sesión que celebró ayer la diputación provincial se trató de los institutos de segunda enseñanza de Madrid, cuya precaria situación por falta de fondos es sabida. La diputación determinó que antes de fin de mes se entreguen á dichos establecimientos algunas sumas para atender á sus desahucios.

Ayer tarde reunióse la comisión de las Cortes que entiende en el proyecto de ley presentado por la minoría sobre abolición de quintas.

El dictamen parece que será favorable al principio de la supresión del procedimiento actual para el sorteo, indicando el medio de sustituir la forma hasta ahora empleada para reemplazar las bajas del ejército.

El ayuntamiento de esta capital acordó anteañoche suscribirse por la cantidad suficiente para redimir de la suerte de soldados á todos los hijos de Madrid, á quienes pueda caber la suerte en el próximo sorteo. El ayuntamiento acordó también dirigir una excitación á los vecinos de la capital, con objeto de que coadyuven á tan humanitaria idea, con la cantidad que les sea posible.

Dícese que la comisión constitucional ha entrado ya de lleno en la cuestión religiosa.

Después de la sesión de ayer, reunióse la comisión que entiende en el proyecto de quintas, bajo la presidencia del general Milans del Bosch.

Ayer arribó á Cádiz el vapor-correo de Cuba Antonio Lopez, con la correspondencia pública y 99 pasajeros.

Por el ministerio de Estado se anuncia haber entregado el nuevo ministro del rey de Suecia y de Noruega residente en Madrid, al señor ministro de Estado, una carta de introducción, recomendándole en la expresada calidad, hasta que determinada definitivamente la forma de Gobierno en España, pueda el ministro de Suecia y Noruega presentar oficialmente sus credenciales.

Por el ministerio de la Gobernación se dictan las siguientes disposiciones sobre la violación del secreto público; y á fin de establecer el principio de la inviolabilidad absoluta de la correspondencia:

1.ª Cuando ingrese en los buzones alguna carta, pliego ó paquete en cuyo sobre falte el nombre, apellido ó punto de término que haga imposible su dirección, se hará constar en lista especial expuesta al público por término de dos meses bajo el epígrafe de *Cartas sin dirección*.

2.ª Se publicará asimismo en el Boletín oficial de cada provincia esta lista, excitando al público para que concurra á la administración, el que la dirija, á corregir su falta, que se hará constar en el periódico.

3.ª El anuncio se reproducirá quincenalmente durante los dos meses que la carta figura en lista.

4.ª Si á pesar de estas medidas no se consigue el resultado á que se encaminan, serán destinados en su tiempo á la quema todas las cartas, pliegos ó paquetes que se hallen en este caso.

Se ha recibido un despacho del comandante general del apostadero de la Habana participando haber armado de lanchas cañoneras seis vapores mercantes, para que presten servicio en los sitios en que otros buques no pueden hacerlo por razón del mayor calado de las mismas.

La minoría republicana de las Cortes, dice un periódico, ha acordado formular una proposición de ley para que se abra una información parlamentaria sobre el estado general de las provincias de Andalucía. Firman esta proposición los señores Figueras, Castelar, Sanchez Ruano y otros diputados.

dos republicanos andaluces y tal vez dos de la mayoría.

Parece que en la sesión que celebró anteañoche el ayuntamiento de Madrid, se trató la cuestión de si el municipio debería ó no concurrir á la procesión del Viernes Santo, llamada de los Pasos, como corporación, ó si solo asistiría el alcalde del distrito. Dícese que nada se resolvió definitivamente.

Ayer llegaron á Madrid noticias de la Habana por los Estados Unidos y vía de Cayo-Hueso, que alcanzan al 1.º de Marzo. Excusado es decir que este conducto no debe inspirar gran confianza. Hé aquí las que nos parecen más importantes:

«HABANA», 24 de Febrero, vía Cayo-Hueso, 26.—El descontento de los voluntarios en estos últimos días ha sido de carácter sedicioso y amenazador. Asegura hoy el general Dulce á los jefes que se haría cumplir justicia con los traidores, y dió órdenes á las tropas en operaciones para que no diesen cuartel, sino que pasaran por las armas á cuantos hiciesen hostilidades al Gobierno.

Se asegura que el Gobierno de Madrid está colérico con los cubanos, por haber rechazado las medidas conciliatorias que les ha ofrecido, y que está dispuesto á subyugar la revolución, aunque para ello tuviese que mandar á Cuba 50,000 hombres. Reina la mayor tranquilidad entre los voluntarios.

IDEM, idem.—Los regimientos de voluntarios de esta ciudad se están movilizándose y preparándose á salir para el interior á batir á los insurrectos. Los comerciantes de Cienfuegos están comprando armas para equipar á los voluntarios de aquella ciudad. El Gobierno les ha dado rifles y artillería.

Las autoridades de la Habana han rehusado dar permiso para salir al bergantín *J. D. Lincoln* de Brunswick, Maine, que llegó aquí de Sierra Morena con un cargamento de maderas, á causa de que este último puerto había sido cerrado.

Despachos de Matanzas fechados hoy, dicen que los voluntarios se están movilizándose.

Noticias de Trinidad del martes dan cuenta de las operaciones de las tropas en aquella jurisdicción contra los insurrectos. Tuvieron lugar varias escaramuzas, y estaba llegando allí parte de los muchos prisioneros capturados.

El martes último había regresado á Cienfuegos la columna que salió de allí, después de haber batido á los insurrectos á orillas del río Damuji. Las bajas en muertos fueron muy insignificantes, pero hubo muchos heridos en ambos lados.

Las tropas capturaron á un general mejicano é inmediatamente lo pasaron por las armas. El remolcador que habían capturado los insurrectos cayó de nuevo en poder de los españoles.

Noticias de Santiago de Cuba del 30 anuncian que Gómez ha mandado á su gente que destruya las propiedades de los españoles, para impedir por este medio que provean de armas y utensilios á los voluntarios, respetando las propiedades de los cubanos y extranjeros.

IDEM, id.—El *Diario de la Marina*, en un artículo editorial, tiene á contener la emigración de los cubanos. Dice que este es el modo de que los periódicos americanos vean la cuestión por un lado solamente. Estos emigrados, continúa el periódico, crean en el extranjero un espíritu aventurero y peligroso, que no respeta leyes ni derechos de las naciones, instigado por una ambición inmotivada y sed de sangre y oro.

IDEM, 27 de Febrero.—La *Prensa* de hoy publica un telegrama de Madrid anunciando que el general Caballero de Rodas ha sido nombrado sucesor del general Dulce en el mando de la isla de Cuba. Han cesado las patrullas nocturnas. Han salido más tropas para el interior.

Despachos de Gibara del lunes pasado, anuncian que han llegado á aquella ciudad 4,000 refugiados, que han abandonado sus casas y propiedades por temor á los insurrectos. Se temía una epidemia y había escasez de provisiones.

De Santiago de Cuba hubo noticias el domingo. El cólera iba disminuyendo.

Tres vapores cargados de pasajeros cubanos dejaron este puerto hoy para los Estados Unidos. La chalupa *Eco*, perteneciente al club de los Yates, Nueva-York, salió para este punto, vía Nueva Orleans, con algunas personas á bordo.

El bergantín *Franklyn*, de Bucksport, encalló en la punta de Matruillos yendo de Nuevas para Cardenas. El vapor de guerra *Gettysburg* estaba haciendo esfuerzos para ponerlo á flote, pero sin resultado alguno.

IDEM, idem.—Se dice que los insurrectos que merodean en el vecindario de Santiago de Cuba han vuelto á cortar el acueducto, causando con esto bastante daño á los habitantes de la ciudad.

Se asegura oficialmente que el brigadier Lesca, fuertemente reforzado, se está abriendo camino al

interior desde la Guanaja. Los insurrectos estaban apostando fuerzas en el camino, cerca de Magarabombá, y esperaban ser atacados por las tropas á la mayor brevedad.

El general Puello llegó á Cienfuegos con refuerzos. Las tropas se dividirán allí en tres destacamentos. Uno á las órdenes de Puello irá á Sancti Spiritus, otro bajo el mando de Letona á Villacarla, y el resto á la Macagua y Sierra Morena al mando de Pelaez.

En la colonia de Santo Domingo, provincia de Sagua la Grande, tuvo lugar un encuentro entre las tropas y los insurrectos, y se asegura que hubo muchas bajas en ambas partes. El resultado de la pelea no se sabe aun.

Noticias recibidas por conducto de los cubanos dicen que tuvo lugar una batalla entre las fuerzas de Quesada y las del brigadier Lesca, en el camino de la Guanaja, y aseguran que las tropas fueron derrotadas.

La emigración de los cubanos no disminuye. Cada vapor que sale de este puerto va lleno de pasajeros.

Se necesitan refuerzos adicionales de España para tomar posesión de toda la isla y echar de ella á los insurrectos. Las tropas que hay aquí ahora no pueden hacer más que sostenerse. Los campesinos están sufriendo toda clase de trabajos y privaciones, y sus quejas son inútiles. Millares de personas abandonan el campo y buscan refugio en las ciudades.

HABANA, 28 de Febrero.—Se dice que muchos insurrectos que aceptaron la amnistía y gran número de prisioneros han sido fusilados en el interior de la isla.

Noticias de Santiago de Cuba, del domingo último, dicen que la alarma allí ha sido desvanecida. Los jefes recomendaron á los voluntarios la mayor moderación y compostura aconsejándoles al mismo tiempo la obediencia á las leyes y la mas estricta disciplina.

El vapor-correo de Cádiz se llevó muchos pasajeros españoles y algunos prisioneros.

El *City-of-Mexico* llegó hoy á este puerto.

IDEM, id.—Se habla que han desembarcado expediciones de los Estados Unidos entre Remedios y Guebrinas. El *diario de la Marina* da cuenta de un nuevo triunfo para las tropas en Cienfuegos, y de haberse presentado 300 rebeldes en Villacarla. El brigadier Lesca avanza al interior sin encontrar oposición armada. También asegura el *Diario* que uno de los jefes de la insurrección, Napoleón Arango, se había refugiado al conde de Bruma con 2,000 hombres, y que todos juntos marchaban á incorporarse con Lesca.

## NOTICIAS GENERALES.

Estado sanitario.—A pesar de que en el último parte sanitario dignos que el barómetro presentaba manifestaciones de un cambio en el temporal, no ha llegado á verificarse, pues que ha continuado revuelto, frío, ventoso y anubarrado. El termómetro descendió hasta 2-0, si bien la temperatura media en el centro del día fué la de 10º el barómetro en la variable, y oscilando con bastante frecuencia; y los vientos de los mismos cuadrantes que en la semana anterior, pero duros, huracanados á veces y frios.

Presenaronse en estos días muchas afecciones catarrales, predominando entre ellas las fiebres de este carácter, las corizas, las oftalmías, las toses y ronqueras, y los catarros de todas especies. No han llegado á extinguirse por completo las fiebres gástricas, pero han disminuido mucho en su número, así como las fiebres tifoideas, que van dejando de ser tan mortíferas como en su principio, aunque en el curso de muchas de ellas se han observado algunas peritonías intercurrentes sumamente graves; sin embargo, en estos casos las preparaciones antimoniales y los revulsivos fijos á la piel nos han producido sorprendentes efectos.

La mortandad, para lo graves que han sido las enfermedades reinantes, no fué excesiva, y casi siempre las produjeron las afecciones crónicas, particularmente las de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Durante el mes de Enero último han fallecido en Madrid 662 varones y 635 hembras; del total de estos, que hacen 1,297 personas, 979 han sido de enfermedades comunes, 162 de epidémicas y contagiosas, 27 de repentinias, 19 violentas ó por heridas y 101 de vejez. En el mismo período nacieron 627 varones y 589 hembras, que forman un total de 1,216. Los matrimonios efectuados en dicho mes, se elevaron á 506.

La junta de primera enseñanza de esta capital ha dispuesto que los exámenes de ingreso de los maestros para las escuelas públicas se verifiquen ante el tribunal compuesto de dos personas designadas por el rector de la universidad, dos profesores de la Escuela normal y otros dos nom-

brados por el ayuntamiento con títulos académicos, cuyo tribunal será presidido por un individuo de la corporación municipal.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores y San José.

SANTOS DE MAÑANA. San Aniceto y Santa Eufemia, virgen y mártir.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Hoy terminan las novenas de Nuestra Señora de los Dolores en las iglesias siguientes, y predicarán en el Oratorio del Espíritu Santo D. Antonio Chico en la Misa solemne, y D. Francisco Navarro en los ejercicios de la tarde; en Santa Cruz el P. Cipriano Tornos por la mañana, y D. Basilio Sanchez Grande; en San Guis D. Jaime Cardona y un sacerdote escolapi, y en Santiago D. Emilio Santa María y D. Angel Lopez Conde; en Nuestra Señora de Gracia D. Agustín Lorente y D. Jerónimo Llorente; en Santa María D. Félix Amor.

Principian al autohechar devotos quinquenios en memoria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y dirán los sermones en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud el P. Tornos; en San Justo don Juan Abdon, y en las Trinitarias D. Miguel Fernandez, en todas estas iglesias se terminará cantándose el salmo y miserere.

VISTA DE LA CORTÉ DE MARÍA. Nuestra Señora de Guadalupe, ó la de la Consolación y Correa en Santo Tomás.

Se reza de los Dolores de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO.

#### DECRETO.

D. Francisco Serrano y Dominguez, presidente del Poder ejecutivo por la voluntad de las Cortes Soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieron, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decreta y sanciona lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede amnistía para los delitos cometidos por medio de la imprenta; y en su consecuencia los juzgados y tribunales procederán á sobreseer en las causas á que dichos delitos hayan dado lugar, declarando las costas de oficio.

Art. 2.º Se exceptúan únicamente los delitos de injuria y calumnia perseguidos á instancia de la parte agraviada, respecto de los cuales continuaran conforme á derecho de las causas pendientes.

Art. 3.º Los detenidos ó presos por las causas mencionadas en el art. 1.º serán puestos inmediatamente en libertad, lo mismo que los que se hallen sufriendo condena por resultado de ellas.

De acuerdo de las Cortes se comunica al Poder Ejecutivo para su cumplimiento y publicación como ley.

Palacio de las Cortes once de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, Presidente.—Celestino de Olazágu, Diputado Secretario.—Manuel de Llano y Páris, Diputado Secretario.—El Marqués de Sardoal, Diputado Secretario.—Julian Sanchez Ruano, Diputado Secretario.

Por tanto: Mando á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes. Madrid diez y seis de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—El Presidente del Poder Ejecutivo. Francisco Serrano.

## MERCADO DE MADRID.

### ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR. Carne de vaca, de 4,700 á 4,900 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 escudos libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino ahueado, de 3,384 á 0,400 escudos libra. Tierno fresco, de 0,888 á 0,312 escudos libra. Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra. Aceite, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,336 escudos libra. Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,418 á 0,160 escudos libra. Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,460 escudos libra. Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.

### PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,700 á 3 escudos fanega. Trigo vendido, 1,141 fanegas. Precio medio, 6,146 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 18 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	703.73	6º 0	2º 8	N. O.	Nubes.
9 m.	705.86	9º 5	4º 6	N.	Idem.
12 d.	707.52	13º 4	7º 0	N.	Idem.
3 t.	707.83	13º 0	6º 8	N.	Idem.
6 t.	708.70	12º 2	6º 8	N. O.	Despej.
9 t.	709.79	7º 9	4º 3	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra, 15,5. Idem mínima de id., 5,9. Diferencia, 9,6. Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierta, 2,2. Idem mínima de idem, 2,2. Diferencia, 0. Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra, 23,4. Idem id. dentro de una esfera de cristal, 47,8. Diferencia, 24,4. Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros, 0.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de Marzo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-90 y 95; 30-40, 30, 60, 29-95 y 30-30, pequeños; á plazo, 29-85 y 95 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 28-90, 80 y 70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 95-50.

Idem, idem, de la segunda serie, id., 81-00.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, idem, 60-00, 59-75 y 60-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de junio de 1851, da 2,000 reales, no publicado, 83 25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, da 2,000 rs., no publicado, 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, da 2,000 rs., id., 61-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, da 4,000 rs. 8 por 100 anual, idem, par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-40.

Idem id., (nuevas), de 2,000 rs., no publicado, 53-00.

Acciones del Banco de España, id., 118-50 p.

### CAMBIO.

Londres á 90 días fecha, 49-75 d. París á 8 días vista, 15-17.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 17 de Marzo.—Consolidados, 92 7/8 á 93.

París, 17 de Marzo.—3 por 100, á 70-15.—4 1/2 por 100, á 101-50.—Fondos españoles; 3 por 100 exterior, á 32 1/4.—Idem id., diferido, á 30.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Principe) recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharistia, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmarías, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, patilleros, cucharas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales. Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que lo soliciten. (678)

### NO MAS TOS.

Bien conocida es, en poco tiempo, la heroica curación de tussis, p. sillars pectorales, cuyos resultados habían mejor que cualquier otro, en las afecciones del pecho, de los bronquios, de la garganta, en la hemoptisis ó flujo de sangre, catarras, resfriados, ahogos, opresión y asma; pero en lo que su acción es verdaderamente apreciable es en la curación de toda clase de tussis por inveterada que sea y en la rapidez que adquiere la voz por lo extraordinariamente refractaria de su acción sobre el aparato respiratorio. Precio, 10 rs. crja en las principales boticas de España y Portugal.—Madrid, Horta, 9, botica (684.—13-1-1)

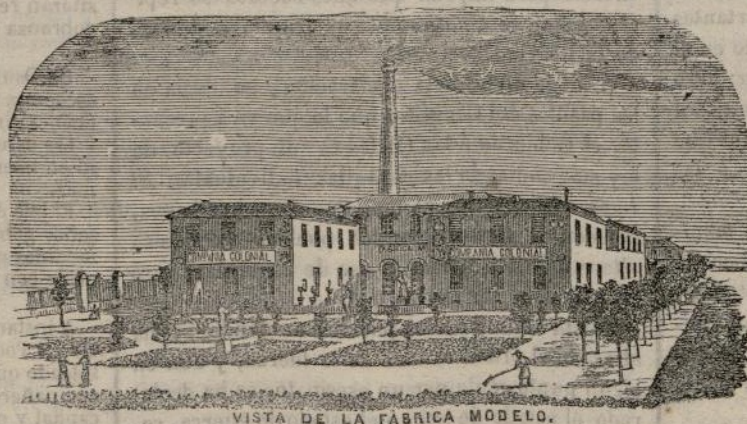
VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

## EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 50. (6)

CHOCOLATES. FÁBRICA-MODELO DE LA COMPAÑIA COLONIAL. 14 AÑOS DE EXISTENCIA. ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



CAFÉS, TES, TAPIOCA DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUGURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

## HYDROCLYSE

NO NUEVA géringer para lavativas e inyecciones a chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, París, Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.2569.)

## GRAN EXPOSICION

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

DE TODAS CLASES Y Á PRECIOS FIJOS.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, número 6, esquina á la calle de Carretas. (Núm. 679.—7 G.—19, 26, F.—3, 9, 14, 19 y 24, M.)

## CONFERENCIAS 1856

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación stea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 50.

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero 100 rs. al año.